

# La conspiración del triángulo

Jorge Eduardo Benavides sitúa su novela en el siglo XIX, entre España y América

## El enigma del convento

Jorge Eduardo Benavides  
Alfaguara. Madrid, 2014  
488 páginas. 18,50 euros (digital, 9,99)

Por J. Ernesto Ayala-Dip

**NARRATIVA.** TENGO PRESENTE todavía dos libros del escritor peruano Jorge Eduardo Benavides. Un libro de cuentos (*La noche de Morgana*, 2005) y una novela (*Un asunto sentimental*, 2013). Los cuentos defendían con una alta exigencia formal uno de los géneros rey de la ficción latinoamericana. Había en ese libro un cuento donde un personaje no podía prescindir de los criterios existenciales que siempre hallaba en su fervorosa lectura de *Ulysses*, de James Joyce. Recuerdo siempre ese cuento por su factura y porque, también, me trasladaba a ese otro personaje de Wilkie Collins, que en su novela *La piedra lunar* no puede dejar, siempre que lo considere imprescindible, de consultar su libro de cabecera: *Robinson Crusoe*. De la novela, me quedó la impresión del escritor que sabe que si hay una lucha en la novela, en tanto género, esa es la que libra a favor y en contra de la realidad.



Claustro del convento de Santa Catalina, en Arequipa. Foto: Gonzalo Azumendi

Ahora leo su nueva novela, *El enigma del convento*, y me vuelve a recordar la precisión sintáctica en el uso de la lengua, y la elocuente consistencia en el dibujo de los caracteres humanos que retrata. La novela está ambientada en el siglo XIX. A caballo entre la España de Fernando VII y la América Latina sembrada de focos independentistas. Esa es la

tas son sustancialmente dos: una novicia que es trasladada a un convento de Arequipa por sus padres para olvidar un desengaño amoroso; y un general peruano, José Manuel Gocheneche, al servicio del rey español. Quien conozca el famoso complot para asesinar al monarca, complot que se conoce como "la conspiración del triángulo", y que se urdió para acelerar la instauración de la Constitución de 1812, podrá disfrutar con más base histórica la intriga palaciega y conventual que Benavides arma como recreación de un tiempo, unos tipos humanos y algunos fracasos.

Leí *El enigma del convento* casi con el convencimiento de repetir la experiencia gozosa que me depararon otros libros de Jorge Eduardo Benavides. Sin embargo, me encontré con la habilidad del artesano impecable, pero falto de aliento artístico. No sé cómo trasladar al lector esa mezcla que a veces se siente con un libro casi irrefragable, y a la vez reiterativo. Como si de pronto nos dejara de interesar su final, una vez decepcionados del promotor comienzo a las pocas páginas. Esta novela ofrece una dosis exagerada de interés argumental. Y un propósito no menos exagerado de buena prosa, y bien hilvanadas peripecias. Y aquí se acabó todo. •

perspectiva general. Su contexto. Poniendo la mirada más en sus dos focos dramáticos, la novela recrea un convento del siglo XIX a un lado del Atlántico, y el Madrid recién liberado de la ocupación napoleónica al otro lado. Los protagonis-

a ser escritor, vaya. Apollillado, como se ve, entre libros y silencio, parece que en esta novela hubiera recurrido a las convenciones del género del diario para hacer bulla, para anular su silencio. La bulla la meten todos los personajes que pululan por su vida, de día y de noche; estos personajes, el viejo profesor, desnortado y acabado —una gran creación—, Elena, la mujer perpleja de su amigo uruguayo (todo aspirante a escritor, y el narrador aquí lo es, anhela encontrarse con la Maga de Cortázar o la Alejandra de Sábato, y acaba siendo de la mujer ajena paño de lágrimas, sin más recompensa), los conocidos de letras y de copas, hechos humo de cigarrillos nocturnos, además de los clientes con cicatrices de ludopatías variadas: en este apartado está Belén, la hija de la mujer aficionada a las máquinas, que tanto prometía, la hija, y a la que —en mi opinión— deja escapar viva, literariamente hablando, claro está. •

# Juego de espejos

## La paz de los vencidos

Jorge Eduardo Benavides  
Nocturna Ediciones. Madrid, 2014  
211 páginas. 15 euros

Por Javier Goñi

**NARRATIVA.** EL ESCRITOR JORGE EDUARDO BENAVIDES (Arequipa, 1964) vivió la novela del joven trasterado latinoamericano en Europa, un clásico de la literatura del otro lado, no en París, Barcelona o en Madrid, sino "casi" a mitad de camino, en Tenerife, parada y fonda de su desasosiego viajero y vital —lo suyo fue un airearse, no un exilio político estricto, lo preciso—. Esta novela, que en Perú obtuvo el

Premio de Novela Corta Julio Ramón Ribeyro —el gran cuentista peruano, exiliado y fumador en París, como mandan los cánones—, y que ahora viene a España, tiene las hechuras de un diario, su vía de escape, lo que le permite muy acertadamente trazar, de forma fragmentada, todo este entramado trivial de lo cotidiano. Con nostalgias limeñas, que las hay, con mínimas referencias a los años de plomo del terrorismo de Sendero Luminoso, que las hay también, esta novela es, sí, una suerte de diario, el del joven latinoamericano, desorientado y a verlas venir, que trabaja en unos recreativos, que vigila ludópatas de media mañana, y que aspira como todos —entre tabacos, tragos y charlas con mujeres— a ser algo, alguien;



# Cuando Rusia estaba en Soria

## Big Time: la gran vida de Perico Vidal

Marcos Ordóñez  
Libros del Asteroide. Barcelona, 2014  
272 páginas. 18,95 euros

Por Mercedes Cebrián

**BIOGRAFÍA.** PERICO VIDAL ES UNA clara muestra de que la realidad supera la ficción. Nacido en París en 1926 y fallecido a los 84 años en Madrid, fue una especie de navaja suiza del cine de Hollywood en España: lo mismo trabajaba de ayudante de dirección con Orson Welles y Man-kiewicz que convenía a Robert Mitchum para que volviese al plató tras una bron-

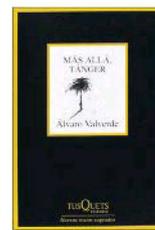
ca con David Lean. En *Big Time*, Marcos Ordóñez se propone trazar un perfil del gran Perico, y lo consigue, pero dándole voz, hasta el punto de que el lector llega a olvidarse de que tras el monólogo de Vidal está el propio Ordóñez obrando como ventrílocuo, al que su fascinante muñeco se dirige solo de vez en cuando para comprobar que quien le posibilita el habla sigue ahí, escuchándolo.

Este libro, publicado por Marcos Ordóñez en su blog de EL PAÍS, nació como texto por entregas y de algún modo así es como se presta a ser leído: a sorbos, al igual que el alcohol que riega casi todas sus páginas, pues sus protagonistas viven en un mundo donde caballeros y damas beben "como fieras", en palabras del propio Vidal. Es él, Perico, el que inunda el libro entero, independientemente de que las insólitas historias que narra las protagonicen Liz Taylor o Dean Martin. Además de las entradas publicadas en el blog, la versión impresa de *Big Time* concluye con 'La parte de Alana',

siete episodios en los que la hija que tuvieron Perico y la neoyorquina Susan Diederich propone un retrato verbal de su padre que acaba contagiando su cariño hacia Perico a los lectores más reacios a dejarse cautivar por este personaje un poco calavera, que se mueve a gusto en un mundo de varones toscos cuya manera de agasajar a sus amigos es proporcionando chicas para que pasen la noche con ellos. Estas cosas pasaban en el "allí"

y el "antes" donde transcurren las andanzas de Perico. Por eso en ocasiones nos vemos obligados a releer algunos párrafos para recordar que no estamos en California sino en El Escorial de los años cincuenta, especialmente cuando Ava Gardner se presenta con un abrigo de visón blanco ante Frank Sinatra, que se halla tocando el piano allí, en las inmediaciones del Valle de los Caídos. O cuando Perico lo narra todo sobre el difícil rodaje de *Doctor Zhivago*, que transcurrió entre Soria y el barrio madrileño de Canillas, en plena España franquista, aunque, como dice él mismo a través de Ordóñez: "¿La España de entonces? Yo vivía en otro país: el país del cine. Vivía en un archipiélago, saltaba de isla en isla y no tocaba el suelo".

Este material del archivo vital de Perico necesitaba ser transcrito y recuperado: Marcos Ordóñez lo ha hecho con el rigor de un documentalista, y la destreza de un montador de cine que maneja con profesionalidad su mesa de mezclas. •



# El fervor de la memoria

## Más allá, Tánger

Álvaro Valverde  
Tusquets. Barcelona, 2014  
112 páginas. 12 euros

Por Antonio Ortega

**POESÍA.** PARA DOMINGO BADÍA, conocido como *Alí Bey*, Tánger sólo es comparable al efecto de un sueño; para Tahar Ben Jelloun, una mujer que no se atreve a mirarse al espejo, acaso porque en sus calles sólo persiste la memoria. Álvaro Valverde busca ese espejo para recobrar el sueño de la memoria, el espacio vivo de la pérdida en una ciudad, "la vieja conocida que no es", a la que alguien regresa y a la que alguien llega por primera vez. Para ambos, ese viaje es "el único trayecto que conduce / a las fuentes sagradas del origen", a un territorio que, "entre la oscuridad / que enturbia tu pasado / y la luz que ilumina / este presente", alcanza la salvación del olvido. Sus cincuenta poemas —desnudos y luminosos, concisamente narrativos— son "las piezas sueltas de un puzzle", ecos de una memoria que este largo e indisputable poema reúne "para hacer verosímil / lo que sólo es ficticio". Una voz doble, la del narrador y la de su mujer, que son el contrapunto y la razón de una historia compartida. Un poema que encuentra su espejo y en él su identidad, pues "en esta encrucijada, lo que dudas / es si esta realidad es lo real / o si por el contrario es la ficción / que fuiste fabricando en el transcurso". Una suma de "aguafuertes" y "vislumbres" que confieren una intensidad especial a un relato tan íntimo que sólo es posible en el poema, como avispa "volando / alrededor del vaso de té", y "cada avispa un recuerdo / de los años vividos". Es el excepcional mosaico de una vida, "una suma de símbolos / de lo que fue y no ha sido, / de la vida pasada / y del mundo futuro". Una impugnada realidad, sin límites ni nostalgias, "acaso porque es / (el) reflejo de un fervor". •